

GFS-158-B

Mujeres solas
(original)

MUJERES SOLAS

Escenas de retaguardia en
Tres actos.

Acto I: Mayo 1938 = Acto II: Febrero 1939

Acto III: Marzo 1939.

La acción, en Burgos.

Isabel es el tipo de
la mujer española
ejemplar: religiosa,
culta, patriótica, dis-
puesta siempre a todos
los sacrificios. Pero sin
guzunmenas ni bel-
las modestias. "Tia-
bel de Católica." La
llama la Baltasara;
vieja guardera de
la casa que en Bur-
gu tiense arrendada.
Se puede hacer, - sin
recargar, claro está, -
un poco, la contrapig-
-ra de la famosa rei-
na. Ella no ha contri-
buido a la conquista
de América, pero en-
trégó desde luego es-
tas sus alhajas para
el rescate de su ma-
-rido, pero en una
checa de Madrid en
Diciembre de 1936.

Y cuando pusieron á
este, - Enrique, - en
libertad solo pensa-
ron en la evasión;
intento difícil fuera
que él era, - sin que
hubiera entonces lo des-
cubrieran por rojón, -
capitán del Ejército
español. Emigraron
hacia Valencia; y
allí cayeron en una
buena prisión, de
la que un día, - des-
pués de un terrible
interrogatorio al
que intentaron arran-
carle ^{involuntariamente} la verdadera
propensión de su ma-
rido, - salió ella, yen-
do á refugiarse en
un consulado ameri-
cano, merced al
cual no tardó en
verle en Francia y en
Burgos. Pero, ¿y Enri-
que? Ella hizo en

3/ Valencia enteros
perquisas para dar
con su para dero; her-
ta, que un dia huto
alguien que le insi-
mó que merced al
Socorro Blanco se
habia fugado y ya
estaba en tierra na-
cional; y, en esa
esperanza, se vino
para la España de
sus amos, que la
atigia como un po-
deroso inán. Su
decepción al llegar
a Burgo fue inen-
rrable; pronto ad-
quirió la convicción
de que Enrique habia
quedado solo en zona
roja. Es decir, solo
no; en su espíritu de
entusiasta español y
en el recuerdo de
ello que seguramente

4/ su imaginación. Pe-
ro el Trábel, que en-
fia en rememoración de
amores ~~en~~ en sus días con
~~la~~ la fe ciega de los
creyentes e iluminados,
le ha quedado como
lastre, que ella cree para
toda su vida, un inven-
tible terror a los hom-
bres: a aquellos mili-
tarios de Madrid, a
aquellos jueces rojos
de Valencia. Ahora
en Burgos, el terror
continúa; y en el más
insolentado protestante
o en el soldado más
ingenuo cree ver una
reproducción de aque-
los tipos odiados y
temidos. Ella es la
primera que compren-
de su insensatez; y así
lo expresa en una
escena del Acto 1.^o
en el ^{ingeniero} ~~comandante~~ X,

57 que intenta una
gentuza para averiguar
el paradero de Euri-
-que; porque Isabel,
arrastrada por ese
sentimiento de nie-
-do y repulsi6n, ha
decidido no vivir
en Burgos mas que
rodeada de mujeres
sin acordarse de que
tambi6n las milicia-
nas y las rojas des-
-grenadas fueren
y son tan aborreci-
bles, o acaso m6s;
que los hombres a
quienes odia.

Mujeres solas

Acto 1º: La escena de
Trabel, el ingeniero
Manzanares.

Este es vinto; perdió a
su mujer en Valladolid
a poco de comenzar
la guerra. Cogió a
sus dos únicos hijos,
varones, y los llevó
a la Marianita de
Vitoria. Se ofreció
a Franco; y sirvió en
el Ejército como ca-
pitán honorario. Hon-
bre simpático, deci-
dido, optimista. Sabe
de los rojos por lo que
ha visto, pero nada
más. Fue compañero
de Colegio de niño.
que. La escena de

- Al final, las campa-
ñas por la toma de
Castellón. (Och 5 Mayo
de 1938)

Y Maryanescu y el Tra-
bel queda contenta con
la noticia de la vinen-
ta de Enrique; llega,
inspirada, por teléfono:
una amiga que le ha
leído en el Diario Vasco
de San Sebastián y, des-
de Bilbao, le da el per-
sone. (Es ya por la
Tarde). Trabel, a punto
de desmayarse, es ani-
mada por ^{M.} Enrique. Mo-
mento de euforia,
que tiene por fondo
un alegre repique
de campanas. Ha caí-
do Castelli; y la
gran victoria la cele-
bra Burgos echando a
vuelo las campanas
de sus iglesias. Bulti-
cusa entrada de los
obispos, en la habita-
ción, donde Trabel se
debate en medio de un

M: Crei que no me de-
ban entrar...

J: Discúlpe las. Son orde-
nes mías. Tengo dicho
siempre que no está
en casa.

M: ¿En realidad?

J: Estoy en casa siempre.

M: Si molesto...

J: No. Quiero sustraerme
a cuanto me rodea.
No sé; me parece que
así, sola, reconcentra-
da pensando en él,
estoy más cerca de mi
marido.

M: Precisamente, a ha-
blarle si él venga.

J: Precisamente, por-
que me lo figuré; le
he hecho pasar. Pero,
síntese. Síra usted
que he perdido hasta
la educación. (Se sien-
tan)

M: Me limito a pensar
que perdí usted la
memoria. ¿No re-
cuerda de mí? (Elle
sonríe y niega en la ca-
rta)

2 pausa) en la checa, de
Fomento. Ella da un gr
to abogada y se tapa en
ojos en ambas manos
Me presento Enrique aque-
lla noche. Usted, argen-
tiada, había logrado
verle; yo, un menor an-
gustado, citaba ^(determinada) ~~pero~~
con él.

J = (bajando la mano) Un
buen amigo ^{compañero de}
colegio.

M = Un amigo de toda la
vida. La fatalidad
nos unió otra vez en-
tonces. Luego nos sepa-
ró....

J = El dinero que yo di
para rescatar a Enrique

M = Para rescatarnos. Fue-
ral la cantidad, que
creyeron que era para
los dos. Nos separó,
^{dió} ~~era~~ ese irreflexivo
instituto de conservación
que todos llevamos dentro.

J = Nosotros fuimos hacia
Valencia, Alicante

M = Yo me escapé a España
por Samsierra.

Acto 1º = ha caído
de Lariellu

Acto 2º: Desjones de
la Esposa de Bar-
celona

Acto 3º: a raíz de
la Victoria

Isabel = Treinta y cinco años.

Clarita = Veintinueve.

Mercedes = Veinticuatro.

Trabel, treinta años, bella, elegante. Es la mayor de las hermanas Trigueros. Fue feliz en su matrimonio con Javier Aldemate, un ingeniero industrial madrileño, que se hallaba al frente de una fábrica de tintas, de capital alemán, establecida en la ronda de Valencia. Al producirse el movimiento, el matrimonio Aldemate vivía en una pequeña finca de Torreloboson, a la que él iba y venía, desde Madrid, en su pequeño Opel. Ella, atendida, agasajada por su marido, cuidaba el jardín, cultivaba las flores, que luego vendía. El propio Javier, cuando por las mañanas iba a Madrid, llevaba las flores a "La Orquídea", a casa de Rodríguez y a otras tiendas, que las pagaban muy bien. Con el producto de estas flores

2/ Javier formaba una gran familia a su costilla, que la compensaba de los muchos ratos olvidados de Torredonner. Pero ella, con su jardín, con sus gallinas y con las muchas buenas amigas que acudían por las tardes a verla, a tomar el té, era feliz; sobre todo cuando, ya avanzada la tarde, llegaba Javier después de disfrutar del cariño de su esposa y de la tranquilidad de su hogar. Pero llegó el 18 de Julio del 36. Los acontecimientos sorprendieron al matrimonio en Torredonner; varios días pasaron entre encerrados en su casa, a merced de las milicias del pueblo; había que una noche, parecidos por unos cuantos milicianos, a quienes no vinieron mal unos cuantos de pericias, desaparecieron del pueblo y fueron a vivir, en Madrid, a casa de unos parientes. Llegó Javier oportunamente a abandonar la fábrica, no infundir sospechas. Mas, ¿para qué lo hizo? En la

37 fábrica se había constituido ya
el comité obrero, que siemblo al
principio acatar su autoridad y ne-
cesitar su asesoramiento y que, lue-
go, - en pleno furor revolucionario, -
lo denunció como agente claudeti-
no de los alemanes. Javier fue de-
tenido; llevado a una cheka; más
tarde a Fomento; luego.... Isabel
no consiguió saber más. Le dijeron
un día que ya no estaba allí, que
no podía hacerse cargo de la comida
que mandaba. Después, nada. Ni en
las fichas de la Dirección de Segur-
ridad, ni en las listas de las distri-
tas cárceles aparecieron su retra-
to ni su nombre. Isabel hizo ges-
tiones en vano, hasta un día en
que, destrozada y desesperada,
se puso en manos de la Cruz Roja,
que se la llevó, en la ambulancia
escocesa de Mrs Jacobson, a Valen-
cia. Se allí embarcó para Marsella.
Luego, a Burdeos y, enseguida, a San
Sebastián, Burgo. Aquí la joven
viuda de Aldunate recibió toda
clase de atenciones de la comar

4/ años de su marido que, de sus
rentas, le procuraron, entre todos, un
sueldo. Y la casa alemana no tar-
dó en señalándole una pensión. Ella
escondió su intigra en una casita
de Inmoya, hacia que las sucesivas
desgracias de sus hermanas la deci-
dieron ^{la} remisión con ellas en este ho-
tel de "la castellana", en Burgos,
en donde se desenvuelve la acción
de la comedia.

Clarita, veintiséis años. Hermana de
Trabel y, como ella, guapa y atrevida.
Es la profesora de energía de la
familia. Cuando surgió la guerra,
se hallaba en Valladolid con su
marido Agustín Suárez, que se su-
mó desde el primer momento a las
tropas que marcharon a la sierra.
Allí fue nombrado Alférez provisio-
nal; luego ascendió y ahora acaba
de ser ~~designado~~ ^{designado} capitán. Escribe
cartas llenas de patetismos. Y su
mujer se muestra orgullosa de tal
marido; al que va a ver, de man-
do en mando, si no es él quien ve-
ne a verla en épocas de permiso.
Agustín le ha pedido un puesto de pe-
dregón, y ella se lo ha confiado al mar.

57 de de una compañía en el ejército
de regimientos de Sra. María de las No-
vas. En el acude en Julio de 1888
a las operaciones del Ebro, es herido,
muerto, gloriosamente, al frente de sus
tropas. Clara, desolada, se recluye en
Burgos en Mercedes y en Trabel,
que abandonan su refugio de In-
maja. Clara es la encarnación
del patriotismo y el sacrificio.

Mercedes, la hermana menor, (24
años) es la angustia; como Clara
es el sacrificio y el Trabel la re-
signación. Mercedes no vive pen-
sando lo que será de Alberto; uno
de los primeros camisas azules de
Telange, que luchó en Sevilla brava-
mente contra la intencional corrup-
ción de hace unos años. Alberto, hom-
bre de negocios, representante de
marcas de automóviles, salió un
día en su coche para Madrid, de-
jando a Mercedes en su casa de
Sevilla, con sus dos hijos, de cuatro y
dos años respectivamente. El frac-
so del movimiento en Madrid le
impidió regresar; fue detenido; es-
copó disparado; pero, vuelto a de-

6/ Tener para salvarla... según
dijeron. T... no se ha sabido más.
Ni una carta, ni una noticia en-
creía; pero sí, muchas veces, im-
presiones de amigos asegurando
que vive, que está bien... Esta
situación de constante inquietud, de
eterna y gozosa, ha resuelto a mes-
cedes a dejar en Sevilla a sus hijos
^{mayores} al lado de su suegra y venirse a
Burgos con sus hermanas para ha-
cer gestiones. Solo desea ya conocer
la verdad, saber cual es su des-
gracia.

Carmen es la amiga, la confiden-
te, que ha tenido en Burgos Clari-
ta antes de llegar sus hermanas.
Carmen tiene también su tragedia;
pero, de otra índole. Sus maridos
es miliciano, - militar de carrera,
a quien le sucedió sorprendiéndole en
Gervasa. Allí se sublevaron unos
oficiales; fue ~~por~~ vencidos y encar-
celados, estando a punto de fusio-
namiento. Salvo de la cárcel pro-
metiéndole servir a los rojos; pero,
en cuanto le confiaron mundo,
~~intento pararse a la~~ proscribió reali-
zar una operación desgraciada.

7/ Por sospechas, le detuvieron de
mar; y en una cárcel de Barce-
lona permaneció, después de haber
conocido los horrores del Vengro, y
del Pueblo Español. Alberto, sin em-
-bargo, está bueno, y sano. Se sabe ^{esto} por
informes fidedignos, y por cartas suyas
a su madre, ~~que~~ ^{residente} en Pamplona.
En cambio, a su mujer no le ha en-
viado ni un renglón. Y es que, - Carmen
lo confiesa, - no era feliz en su ma-
-trimonio. Cuando comenzó la guerra,
estaban distanciados espiritualmente.
Y ahora, en que ella es considera-
da como una víctima de la guerra,
teme que, en la paz, empiece para
ella de verdad el suplicio.

Chacha Rosario es la antigua cria-
-da de casa de ~~Mercedes~~ Merce-
-des. Se ha venido con ella al em-
-budo de Fito (Alberto), el niño
de dos años de Mercedes, y para
no dejar, en su degrasia, a la
señita. Tiene dos hijos en el fren-
-te; y si Dios le hubiera dado más,
más iendría. Es el asombro y el
entusiasmo de

Crisanta, muchacha de Burgos, a quien
de mucha raba, no tiene hermanos
ni familia que ~~le~~ ^{le} acompañe y se sololada.



CARLOS MANUEL FERNANDEZ-SHAW

Amplio cuarto de estar, en la plan-
ta baja de un hotelito en Burgos. Por-
tencea entre hotel al barrio de "La
Castellana" entre la ciudad y el des-
nacimiento de las Huélgas.

El buen amigo que aconseja a la
unida provisional que se vaya con
sus hijos a su población, en el que se
sobre otros.

La propuesta de contraespionaje,

La demanda que tiene de los
años que se ocupan por abilita-
res.

La que va en su topología y me-
cánica que los hombres se arre-
glen las arañas.

Amplios cuartos de estar en la plan-
ta baja de un hucilto en el barrio
de "La Carcellana" entre Burgos y el
Muro Viejo de las Huélgas. Al fondo,
una gran cristalada, en doble puerta que
se abre sobre un breve jardín en la par-
te ~~de~~ ^o ~~zaguera~~ ^{posterior} de la casa. ~~En el~~
~~lateral izquierdo~~ ^{que comunican con las habitaciones}
~~interiores.~~ A la derecha, en primer térmi-
no, una arco de medio punto, que da paso
a otros cuartos de recibos: muebles de
jardín sencillos y de buen gusto. En una
mesa, libros y revistas. Sobre otra, peque-
ña, un teléfono.

CRISANTA: (A BASILIO, que, con una cesta de
verduras, aparece detrás de la cristalada)
¡Cuñadado! ¡No pases! ¡Ay, Santa
Cruz de bendite, que este hombre me
quita de este mundo!

BASILIO: (Asomando la cabeza por la puer-
ta cristalada) Pero, no, que voy a ir
¡es. a 7! eres que